

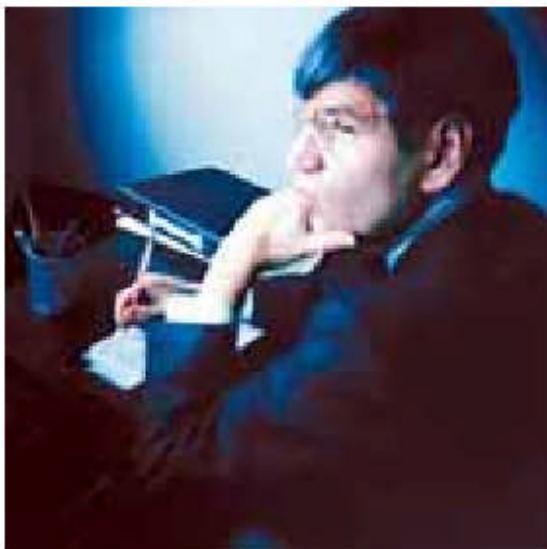
## ECONOMÍA Y NEGOCIOS

Martes 14 de Marzo de 2006

## Dígale chao a ese puesto en el Estado

Cientos, quizás miles, de profesionales y técnicos que sirvieron al gobierno saliente vuelven a verse las caras con el competitivo mercado laboral privado.

PABLO OBREGÓN CASTRO



Burócratas privatizados  
Foto:EL MERCURIO

Pese a los abrazos cargados de emoción, el ambiente no era de los mejores. Varios cientos de técnicos y profesionales que sirvieron en el aparato estatal durante los últimos seis años, vivieron las últimas semanas del gobierno saliente con un dejo de profunda tristeza e incertidumbre.

A diferencia de los burócratas de carrera, muchos de los que arribaron al sector público para una tarea puntual y de la mano de una autoridad determinada, tuvieron que salir a la calle para verse las caras con un mercado laboral que no los tiene muy en alta consideración. Sólo como referencia, en 2004 existían algo así como tres mil profesionales y técnicos trabajando para el gobierno en cargos de confianza.

Una profesional que prestó servicios durante dos años en Sercotec es una de las que no sigue por ahora, pese a sus buenas credenciales. Pero tampoco se hace tanto problema. Ingresó al servicio vía licitación, no conocía a nadie y ni siquiera tiene afinidad política con sus superiores directos.

"Durante las últimas semanas, hubo clima de despedida. Sobre todo para el día de la mujer. Incluso nos regalaron flores. No sabíamos si alegrarnos o tomarlo como sobre azul. Como ahora viene una nueva licitación, yo voy a participar de nuevo. Pero si me ofrecen otro trabajo afuera, me voy", dice.

Y es que, a su juicio, haber pasado casi tres años en el aparato estatal no fue sinónimo de quedarse al margen de lo que ocurría en el mundo privado. "En mi caso, es un plus,

porque el mundo institucional es bien específico. Tiene un desafío que es trabajar con recursos limitados, con una dinámica solidaria y con equipos cohesionados".

"Además -sigue- aquí se puede tejer una red de contactos que sirve harto cuando uno está allá afuera. Hay gente que trabaja en servicios que no tienen nada que ver con el mundo político, y que están en contacto permanente con las empresas del sector privado. Además, las personas que estaban aquí por política puede que estén más preocupadas, pero a otros les da lo mismo que cambie el gobierno, porque, en definitiva, tienen claro que uno puede perder el trabajo en el mundo privado o en el sector público indistintamente".

¿Mal evaluados?

En teoría, el mercado valora a las personas en base a cuatro criterios: experiencia, conocimientos, contactos y potencial. Y en el sector público hay un contingente que cumple con varios de esos elementos.

Tal como advierte el socio de Spencer & Stuart, Alfonso Mujica, los profesionales que pasan por el Estado exhiben varias características que pueden resultar atractivas para las empresas: "tener buenos contactos no es una ventaja menor. No se trata de alentar la corrupción ni nada cuestionable. Simplemente, para las empresas de sectores regulados, por ejemplo, puede ser muy útil tener a alguien que tenga buena llegada".

Pero eso no basta, pues también se exige experiencia y ahí justamente suelen fallar, sobre todo cuando han desarrollado toda una larga carrera en el aparato estatal. Además, siempre va a depender de dónde se busque. Para los potenciales empleadores es importante el grado de modernización que haya experimentado el servicio donde esa gente trabajó. "Si viene de una entidad recalcitrante, uno va a pensar que todos los que ahí trabajaron tienen el mismo perfil".

En la misma línea, la socia de Humanitas Executive Search, Alejandra Aranda, está convencida de que a los profesionales que se forjaron en la arena política más que técnica les resultará difícil reinsertarse en el mercado laboral como asalariados competitivos. La diferencia, no obstante, la marcan los que lograron ser agentes de cambios importantes, como por ejemplo, aquellos que protagonizaron la modernización de Impuestos Internos.

Finalmente, hay una alta valoración de los que provienen de compañías que, independientemente de su propiedad pública, operan con criterios propios del mundo privado.

Rentabilice su acceso preferente

Aunque la evaluación que el mundo privado hace de aquellos que prestan servicios en el Estado no es de las mejores, estas personas pueden exhibir una serie de atributos que se pueden explotar con inteligencia:

1. Una buena llegada en el sector público tiene un peso relativo alto. Trate de rentabilizar su acceso preferente.
2. Convertirse en agente de cambios en el aparato estatal opera como una potente carta de presentación.

3. Una persona que proviene de una entidad recalcitrante, suele exhibir ese mismo anticuado perfil.

¿CUÁNTOS?

EN 2004 existían algo así como 3.000 empleados de confianza trabajando para el Estado.

**Fuente:** Economía y Negocios de El Mercurio, 14 de octubre de 2006